

Andrea Soto Calderón

Imaginación material



ediciones / metales pesados

Andrea Soto Calderón

Imaginación material

ediciones / metales pesados

Registro de la Propiedad Intelectual N° 2022-A-6063

ISBN: 978-956-6048-92-3

ISBN digital: 978-956-6048-93-0

Imagen de portada: Cecilia Vicuña, *Pueblo de altares*, 1990-2017, instalación site-specific de objetos precarios, dimensiones variables. Vista de la instalación, *About to Happen*, Contemporary Arts Center New Orleans (CACNO), 2017. Foto: Alex Marks. Cortesía del artista. © Cecilia Vicuña.

Diseño de portada: Paula Lobiano Barría

Corrección y diagramación: Antonio Leiva

© ediciones / metales pesados

© Andrea Soto Calderón

E mail: ediciones@metalespesados.cl

www.metalespesados.cl

Madrid 1998 - Santiago Centro

Teléfono: (56-2) 26328926

Santiago de Chile, agosto de 2022

Impreso por Gráfica Funny SpA

Diagramación digital: Paula Lobiano Barría

Índice

[Introducción](#)

[I. Economía de las imágenes](#)

[La gestión de lo visible](#)

[Inervaciones de la mirada](#)

[Miseria simbólica](#)

[Deshabituarse la mirada](#)

[Levantar imágenes](#)

[II. Un materialismo por inventar](#)

[Imaginar, un verbo de acción](#)

[La fuerza de lo imaginal](#)

[Imaginación material](#)

[Transformaciones de la materia](#)

[Una erótica de las imágenes](#)

[III. Fricciones del imaginario](#)

[El trabajo de la ficción](#)

[Una escena contra otra](#)

[Una cuestión de tacto](#)

[Gestos imaginantes](#)

[Imágenes potenciales](#)

[Agradecimientos](#)

Imaginar es fragilizar lo real, reapropiarse su plasticidad y hacer entrar en las palabras, las imágenes y los gestos la categoría de lo posible y la fuerza de las indeterminaciones.

MARIE-JOSÉ MONDZAIN

Introducción

Hay conceptos en la historia del pensamiento que tienen tanto peso que casi ya no se pueden pensar. Es el caso de la imaginación. Sin embargo, la historia de la imaginación, en muchos sentidos, sigue estando por hacer. No seré yo quien la emprenda, pero sí quisiera al menos introducir un desvío, expandir el término para que no se repliegue a los límites que han determinado su uso, especialmente, en un momento histórico en donde no se deja de anunciar su obturación. Agotamiento que mostraría su constatación en la imposibilidad de poder imaginar alternativas a nuestras formas de producción y de organización de la vida. Para muchos, la situación de crisis social en la que nos encontramos constituye una oportunidad única para reflexionar en torno a la catástrofe inminente hacia la que nos dirigimos: la destrucción del espacio público, de la naturaleza y de las condiciones materiales que hacen posible nuestra existencia. Una oportunidad excepcional para revertir aquella máxima que hace ya algunos años formulara Fredric Jameson, según la cual es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. Con todo, no podemos suponer que la situación actual generará por sí misma una energía revolucionaria. Por ello, el desafío principal es cómo habitar esta brecha para desde el presente esbozar otro orden de lo posible. ¿Cuál es el rol que pueden tener las imágenes en esos procesos de articulación de lo sensible? Si hay algo que puede significar resistencia es resistir al estado de las cosas, ¿cómo resistir, entonces, abriendo otro imaginario?

Este análisis se hace especialmente necesario en la situación de las vertiginosas transformaciones de los modos en que se da la experiencia, de radicalización de la vida aparatizada –que tiene su propia genealogía–, acelerando cambios sociales, emocionales, políticos y afectivos desde infraestructuras que organizan la vida ocultando su naturaleza ideológica. Infraestructuras entendidas como tecnologías que generan unas condiciones para determinadas circulaciones y significados del poder. De ahí que me

parezca urgente preguntarnos por cuáles son los tipos de representaciones que nos propone el discurso dominante. En particular, aquella absorción política que hace ver el mundo como si existiera un solo mundo, una realidad, una única manera de percibirla y nombrarla. Prestar atención a estas representaciones es crucial, porque las imágenes delimitan lo que cuentan: circunscriben las zonas de atención en un tiempo político. Los usos de las imágenes del vacío que han hecho los medios hegemónicos en tiempos de confinamiento dan cuenta de su propia falta de densidad.

En esta grieta mínima entre la posibilidad y su acabamiento se sitúa esta reflexión, en la apuesta sin fondo por proponer algunas metodologías, premisas y operaciones que hagan posible ampliar el campo de la imaginación. Propósito ambicioso y modesto, al mismo tiempo, pero que pretende estar a la escucha de situaciones que solicitan otros modos de hacer; y desde ahí sacudir nuestro presente intentando ver de qué manera ciertas prácticas pueden dar lugar al acontecimiento de la imaginación. De ahí que la apuesta y riesgo de este libro sea levantar la categoría crítica de imaginación material como tentativa metodológica de los modos en los que determinado tipo de prácticas pueden contribuir a potenciar la fuerza y consistencia de un proceso de formación. En este caso se trata de profundizar en desarrollos anteriores articulados en *La performatividad de las imágenes*, para interrogarse por lo que podría querer decir que existe una fuerza formadora en la imagen que no tiene que ver con elementos que están predeterminados, sino con una formación que se configura en su trayecto. Si la imaginación es la capacidad de crear imágenes, ¿cómo activar esa potencia de lo imaginal?

Pensar la fuerza formadora de las imágenes desde una perspectiva de la imaginación material implica pensar en qué sentidos las imágenes son dispositivos habilitados para articular una crítica social entendida no solo en clave de denuncia, sino como intervención creadora. El que crea, dice Gilles Deleuze, tuerce el lenguaje, lo hace vibrar, lo abraza, lo divide, para arrebatarse la percepción de las percepciones, el afecto de las afecciones, la sensación de la opinión, crea para un pueblo que todavía no existe. Si lo que pretendemos es una crítica que sea capaz de invertir su energía en una nueva pasión creativa para organizar el polémico encuentro entre lo real y lo posible, es necesario explorar una creación social, artística y conceptual que trabaje desde una

imaginación material, que es siempre un trabajo desde los bordes, los restos, los fragmentos, lo accidental que se produce en las nuevas formas de contacto: desde los bordes de la aparición que son siempre también los bordes de la desaparición; desde los momentos de indecisión e indeterminación que toda situación porta. ¿Cómo activar nuestra imaginación en esta época de cenizas de las promesas incumplidas? ¿Cómo soplar los vestigios de nuestro presente para que vuelva a arder su peligro?

Este ensayo articula su análisis desde una triple aproximación. Un primer apartado que atiende a las funciones que ocupan las imágenes en la organización de nuestra vida cotidiana, en la configuración del espacio público, los modos en que ellas circulan, la economía de lo visible que opera en su disposición. Ello bajo el entendido que la noción de economía no remite en primer término a lo monetario, sino a un modo de organización y de disposición de lo cotidiano que articula la modalidad de sus intercambios. Toda economía es ante todo la organización de unos modos de vida, que se realiza desde un orden determinado de lo visible y desde unos regímenes de representación específicos. Desde ese espesor estratificado de la historia de la economía, y desde esta comprensión amplia de tecnologías, me propongo explorar cuál es el lugar que pueden tener las imágenes para interrumpir este *continuum* que se presenta como el orden natural de las cosas. Cuestión que es crucial en nuestro contexto para poder pensar el estatuto en que se organizan nuestras relaciones. ¿Cuál es el lugar que pueden ocupar las imágenes en las nuevas políticas del contacto y en los modos de configuración de lo sensible?

El segundo apartado desarrolla la hipótesis que aventura este libro: un desplazamiento de la imaginación formal a la imaginación material, introduciendo una especie de contraintuición que afirma que si bien el acontecimiento de la imaginación no se puede prever, no se puede predecir, sí se puede ejercitar. No existe una forma específica para ello, pero sí diversas subversiones de prácticas cotidianas que trabajan sus condiciones de posibilidad. Posicionamiento que requiere un desalojo o, como mínimo, migrar de las comprensiones habituales de lo que se ha entendido por materialidad. De ahí que se ofrezca una reconstrucción conceptual y diversos desvíos decisivos desde los cuales poder comprender esa materialidad. Propuesta que ofrece no pocas resistencias porque implica acoger una

comprensión que no se centra en identidades estables que avanzan en un proceso que se rige por algún curso progresivo de la historia, sino de modos de formación de subjetividades que promueven el afecto por lo indeterminado, las rupturas y los elementos olvidados. Por lo que preparar el terreno de los cambios de unas formas de vida pasa inevitablemente por transformar nuestros modos de hacer. Pero, sobre todo, desestabilizar algunos principios básicos de nuestros modos de organización de la vida, como ha sido el de la proyección. Posicionamiento que pide ceder a esos esquemas imaginarios que bajo la presión de coherencia interna quieren que la práctica sea lo que acontece como forma aplicada de un orden anterior. Al alterar esta direccionalidad de la acción se abre paso una imaginación que opera a la inversa del hábito y nos permite preguntarnos cuál es el peso que nos impide acompañar intuitivamente la diferenciación de lo múltiple.

Por último, en el tercer apartado se articula un desarrollo en torno a la potencia política y creativa de la ficción. Se propone pensar el trabajo de la ficción desde sus modalidades de funcionamiento, sus operaciones y el lugar que tiene en los modos de producción de formas de vida. Desde luego, dicha elaboración necesita desestabilizar la propia noción de trabajo cuando se encuentra con esta alteración en la comprensión de los modos de hacer. En este caso no está referido a un producto, sino a cierta insistencia, a una elaboración que es necesario sostener. Al mismo tiempo, es un análisis de composición de los modos de producción de la realidad, de las operaciones que componen una escena de apariencia, por lo que es un tejido complejo que necesita formular un giro conceptual que haga posible operar desde la contrariedad. De ahí que la pregunta por la racionalidad de la ficción lleva implícita la inquietud por cómo es posible introducir líneas de fractura y desincorporación de los cuerpos dominantes, cómo producir un desajuste en el campo de lo sensible.

Como sabemos, las imágenes tienen una larga historia de querrela que las ha mantenido en un lugar de sospecha. Sin duda, las imágenes pueden informar, entretener, distraer y alienar; pero también pueden organizar, abrir un campo que permita disputar el terreno de lo sensible, desarrollar otra fantasmagoría, abrir otra economía libidinal. En este sentido, esta reflexión pretende agitar un debate en torno a las herencias del pensamiento que pesan sobre nuestras prácticas para seguir explorando nuestras fuerzas imaginantes. Al mismo

tiempo, sostienen un posicionamiento en relación a la actividad crítica situando como mayor desafío no la denuncia o la situación indicativa, sino la intervención activa en la superficie sensible de la ideología, en levantar nuevos deseos que articulen cuerpos colectivos. De modo que no se recurre a la figura del engaño en la que se encontrarían las personas alienadas, sino a la necesidad de disputar el terreno material de lo espectral en donde se puedan imaginar otras formas de vida. No se trata de lo que nos engaña, sino de lo que nos seduce.

I.
Economía de las imágenes